



Cartas de amor (El País)

Lista de la compra

Querido Paco: un kilo de patatas, cebolla, ajo, cuarto y mitad de magro de ternera, papel higiénico y vino tinto en *tetrabrik* Llego a las siete. ¡Ah!, no te olvides de los preservativos. Besos.

JULIO ZABALETA. VALLADOLID

Pegada al móvil

Acabo de hablar por teléfono contigo y después de colgar, ya siento que necesito decirte de nuevo cuánto te echo de menos. Me paso el día esperando que el maldito móvil suene, deseando que la banderita roja de mi correo electrónico me anuncie que ha llegado un nuevo mensaje, preguntando a mis compañeras de trabajo si alguien me ha llamado o esperando que alguno: de nuestros amigos comunes me cuenten algo sobre ti.

Tan limitados estamos para vernos intentando evitar que alguien pueda descubrir nuestro secreto, y además; con esta vida frenética que llevamos siempre trabajando, con prisas, sin tiempo libre; no sé ni cómo conseguimos

mantener a flote nuestra historia de amor.

Recordar los días en que, estando por fin a solas, nos abrazamos y nos besamos sin descanso, hablamos tranquilamente sobre nuestros sentimientos y podemos dar rienda suelta a todo lo que llevamos dentro; me alivia por momentos esta angustia que me produce tu ausencia. Volvería a llamarte y me llevaría horas colgada al teléfono si no fuera porque estás en tu casa, felizmente, rodeado de tu familia, aunque espero que pensando en mí y en la fórmula para volver a vernos a escondidas.

Cariño, no sé cuánto tiempo podré continuar así. Esto es una locura, los dos lo sabemos, pero la vida te ofrece tan pocos momentos felices como los vividos junto a ti que me resisto a perderte.

En mi desesperación te escribo estas líneas, y confío en que algún día podamos vivir libremente nuestro amor. Te quiero tanto. Tu princesa.

MARI CARMEN MARTÍNEZ SÁNCHEZ
SEVILLA

Enamorados anónimos

Llevo tres años luchando contra esta adicción. Todos los días salgo de mi casa con el único objetivo de volver a verte, recomponer cada uno de tus rasgos que cada noche transitan por mi mente una y otra vez hasta difuminarse.

Me he convertido en un ladrón que roba tus miradas, tus sonrisas, tus gestos, para

luego vivir, en la soledad. su película contigo, que se niega a aceptar que su papel en tu realidad es el de simple actor secundario, el que nunca se queda con la chica, el que no huye aunque sepa que esa sea la única opción que le conviene. Pero hoy me he decidido. He ingresado en enamorados anónimos.

ANTONIO GARCÍA. OURENSE

Juegos

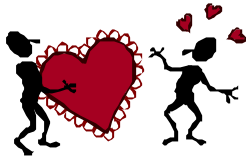
Me gustas. Me gustas cuando juegas a cromos, cuando haces muñecos de nieve, cuando te ríes en el patio. Me gustas cuando vamos en bici al río, cuando comes patatas fritas sentada en la orilla y cuando tiras piedras al agua. Eres chica pero sabes tirar piedras.

Me gustas cuando bostezas a media tarde, cuando te apoyas en la barandilla de la plaza y miras cómo jugamos al fútbol. Me gustas cuando grita tu madre y le dices que espere, que aún no ha terminado el partido. Me gustas cuando bebes agua de la fuente.

Me gustas cuando cuchicheas en el banco rojo, cuando tarareas camino de la panadería, cuando te rascas las rodillas. Me gustas cuando te asomas a la ventana, cuando saltas sobre los charcos, cuando toses y cuando estás en silencio. Me gustas cuando pareces enfadada.

Me gustas, Ana, y cuando seamos mayores iremos de la mano al cine, y si quieres, hasta nos

besaremos. Como en las pelis.
URRA. BILBAO



Recuerdos del pasado

Aunque soy una mujer de 60 años casada, me gustaría que publicaran una de las cartas que recibí de mi primer novio y cuando sólo contaba yo 13 años de edad y él 18, y aunque no guardo el original porque tuve que destruirla pronto, ya que mis padres se oponían a mis amores tan tempranos, pero su texto lo guardo íntegro en mi memoria, y decía así:

"Mi adorado ángel: La otra semana le hablaré a sus padres, pues motivos ajenos a mi voluntad me impiden hacerlo ahora; por favor, no se imagine nada en que pueda comprometerle, pues recuerdo que le prometí consagrarle mi vida, y si él quiere será suyo hasta la muerte. Cuídese. estudie mucho para ser siempre la muchachita mejor portada en todo concepto, y así adorarla más.

Suyo. Pablo".
VICTORIA VELÁZQUEZ. EN DEN
HAAG (HOLANDA)

Desde la oscuridad

(Mi amigo Juan es ciego. Aquí reproduzco una carta que le envió a la que hoy es su mujer, Ana. Ambos tienen una niña de cinco meses).

Hola Ana:

Desde mi oscuridad te escribo con la ayuda de uno de esos aparatos de los que

te hablé. Yo hablo y el aparato escribe. Milagros de la técnica. Te escribo para decirte que nunca me consideré romántico. Siempre oí hablar de cenas a la luz de las velas, paseos bajo la luna llena, besos bajo una farola, que si todo a media luz, que si la luz de la hoguera se reflejaba en tu rostro...

Comprenderás que a mí todo eso me da igual. Yo sólo sé que estoy bien a tu lado; que me siento seguro, confiado. Sé que de tu brazo no hay obras en la aceras, ni alcantarillas rotas, ni coches aparcados en los pasos de peatones. Que quiero ver por tus ojos el resto de mi vida. Se que aunque tus ojos no vieran querría seguir viendo por ellos. Me gusta contarte chistes verdes al oído, oír tu risa y tu suave gruñido diciéndome: tonto. Me gusta tocar tu pelo suave y ondulado. Porque yo no soy romántico, para eso hay que ver. Simplemente es que no concibo el resto de mi vida sin tu compañía.

Un beso. Juan.
JESUS MORENO HIDALGO

Dedicatoria



El otro día me viste arrancar y doblar una hoja de EPS y me preguntaste: "¿Qué es eso?". "Una cosa mía". "A ver". "No, que es una cosa mía". "¡Ya estamos con secretos!". "Hala, toma". "¿Es esto lo que te interesa, *El punto aéreo Ceausescu?*". "No, lo del

revés". Tardaste un buen rato en leerlo, pues excepto para el Marca no eres muy aficionado a la lectura. "Ya..., supongo que será una carta dedicada a mí". "No sé". Y seguiste tumbado en el sofá venga a cambiar los canales de la tele. Que sí, que será para ti.

La verdad, no sé por qué no va a ser para ti. Qué crees, ¿que se la voy a dedicar a Paul Newman? Pues podría, pero ¿tú crees que me habría casado contigo si no te la fuera a dedicar?

• A ver, que te la dedico.

Gracias por haberme dicho todos los días de los 20 años que llevamos juntos que me quieres.

Una amiga mía tenía un novio al que después de tres años le tuvo que insistir en que la dijera que la quería. Él decía que eso era cosa de las películas y que lo que se daba por hecho no hacía falta decirlo. Pero tú pecas por exceso. Y por eso precisamente, por decirme durante 20 años que me quieres, y que soy lo más bonito de la casa (aunque miro a mi alrededor y no veo a nadie más), y que soy lo más precioso del mundo (aquí sí que me pongo tonta), es por lo que te dedico esta carta de amor.

Porque te quiero un montonazo, mi grandullón.
RAQUEL GONZALEZ
CORREO ELECTRONICO